

El Duelo en el centro educativo

Actuaciones ante el fallecimiento de un
miembro de la comunidad educativa

Orientaciones generales

Viceconsejería de Organización Educativa
Subdirección General de Inspección Educativa
*Equipo de Apoyo Socioemocional (Unidad de Convivencia y contra el
acoso escolar)*
Autores: José Antonio Luengo Latorre y Raquel Yévenes Retuerto
Julio, 2023

Índice

Introducción	3
Actuaciones esenciales	6
Planificación de acciones	8
Fase de emergencia (el primer día/los primeros días)	9
Fase de mantenimiento (el primer mes...)	18
Fase de reorganización (pasado el primer mes aproximadamente)	19
Algunas consideraciones específicas derivadas del fallecimiento por conducta suicida	21
Referencias de interés	23
Algunos materiales de interés en torno a la prevención del suicidio....	24
Otros recursos:.....	26

Introducción

“El duelo es el coste que pagamos por ser capaces de amar de la forma en que lo hacemos”

(John Archer, 1999)

El duelo representa el proceso normal y necesario de adaptación a una pérdida. Doug Manning define el duelo con la siguiente reflexión: *“El duelo es tan natural como llorar cuando te lastimas, dormir cuando estás cansado, comer cuando tienes hambre y estornudar cuando te pica la nariz. Es la manera que tiene la naturaleza de sanar un corazón roto”*. En cualquier caso, sentir dolor cuando perdemos a alguien cercano es un sentimiento natural que puede llevarnos a sentirnos confundidos y aturdidos durante un tiempo.

La muerte está cerca de nosotros. Cada año se producen fallecimientos que afectan a los centros y comunidades educativas. Alumnado, profesorado, familiares... Y por diferentes razones: accidentes y enfermedades, preferentemente. Pero también, en ocasiones, por conductas autolíticas.

Las situaciones de muerte pueden afectar a familiares. Y es responsabilidad de los centros educativos trazar planes que faciliten vías de acompañamiento saludable a los miembros de la comunidad educativa que se ven afectados directamente. En otros casos, los más intensos emocionalmente, el fallecimiento afecta a un miembro de la propia comunidad. La enfermedad culmina en ocasiones en resultados muy dolorosos pero esperados. Y podemos, y debemos, ir acondicionando la gestión de lo que se estima inevitable. Pero, en otras ocasiones, el impacto es no solo inesperado, sino trágico y cruel. Las sillas vacías en las aulas, la ausencia en los pasillos, en los recreos. No verle más, no compartir más, no sentarse más a su lado. Saber que nunca más le verás, ni le oirás, ni escucharás su risa, su conversación, sus penas...

Es necesario hablar de lo que sabemos sobre la muerte. De lo que hemos aprendido. De su impacto en la infancia. En la adolescencia. Y, en general, en cualquier momento de nuestra vida. Hablar de su huella. Y del punto de inflexión que viene a suponer en la existencia de quien se topa con ella, más o menos de cerca, de sus ominosos tentáculos. Y hablar del papel que ejercemos, o hemos de ejercer en los centros educativos. Con criterio, profesionalidad y orden. Hablar de nuestra

responsabilidad y capacidad de respuesta. Y, de especial importancia, del intenso y hondo deber de prevenir. De abordar la muerte como contenido. De capturar la educación para la muerte como ámbito didáctico. Atender su realidad, su presencia en la vida de todos nosotros desde que tenemos edad para interpretar, aun siendo aún muy niños, la vida de quienes nos cuidan, protegen y abrazan; de los que nos rodean y acompañan; de todos los que forman parte del mundo que cada día se despliega ante nuestra inocente e inexperta mirada (Luengo-Latorre, 2017 -a-¹). Somos conscientes de cómo la muerte es cada vez más observable, y visible, en el corazón de la vida de nuestros centros educativos. Los medios de comunicación exponen, en ocasiones, con excesos, la relación de no pocas comunidades educativas con experiencias ligadas a la muerte. De familiares, profesores, y, por supuesto, alumnos y alumnas. Víctimas especialmente vulnerables.

Atendiendo a diferentes razones, entre otras de naturaleza cultural, no estamos muy acostumbrados² a tratar la muerte como un fenómeno consustancial al propio hecho de vivir y a las diferentes eventualidades que pueden afectar a la vida de las personas. Porque no siempre la muerte está ligada a factores “naturales”, esto es, aquellos que de una u otra manera pueden ser esperables por razón de edad o, incluso, de la dramática naturaleza y de determinadas enfermedades.

Compañeros de la clase o del colegio que enferman gravemente, situaciones sobrevenidas como consecuencia de accidentes de tráfico, o situaciones de las que últimamente tenemos más conocimiento por el tratamiento que determinadas tragedias tienen en los medios de comunicación (conducta suicida), representan evidencias de que hemos de tomarnos en serio este trabajo preventivo. Hacer pedagogía de la muerte no es una novedad. Y no faltan herramientas, instrumentos y documentación con soporte científico tasado y contrastado. Debemos

¹ Luengo-Latorre, J.A. (2017). La muerte y los centros educativos (1). Blog Educación y desarrollo social. Recuperado de: <https://blogluengo.blogspot.com/2017/06/la-muerte-y-los-centros-educativos-1.html>

² Y no es infrecuente aislar a los niños de este tipo de situaciones, atendiendo a razones de valoración de impacto emocional de las mismas en su desarrollo, pretendiendo crear en torno a ellos un ambiente de falsa y mal entendida protección. Consultar también: Hospital San Joan de Deu. Barcelona (2019). ¿Deben los niños ir a los funerales? Recuperado de: <https://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/deben-ninos-ir-funerales>

actuar. Y desde las primeras edades. Con sensibilidad y criterio. Y recorrido. (Luengo-Latorre, 2017 -b-³).

No somos ajenos a la muerte. Y la escuela, los centros educativos no podemos dejar pasar página sin más. Hemos de afrontar el reto de incorporar esta reflexión, la reflexión sobre la muerte, con distinto gradiente, por supuesto, e intensidad. Dependiendo de la edad de nuestros alumnos y alumnas, de su capacidad para capturar cognitiva y emocionalmente el mundo que le rodea, las relaciones entre sus elementos. Y las consecuencias de éstas. La idea pasa, debe pasar por vehicular la reflexión sosegada y planificada, y, con ello, el crecimiento sensible, la comprensión del poliédrico fenómeno y sus múltiples caras. Y su comprensión como un proceso más de la vida que vivimos cada día.

En cualquier caso, se trata de hechos que afectan de manera significativa a la comunidad educativa en su conjunto y, dependiendo de las circunstancias, de forma dramática a alguno de sus colectivos.

El presente documento pretende ilustrar de manera sencilla los pasos a desarrollar en la gestión del duelo en los centros y comunidades educativas. Siempre con flexibilidad. Como ya se ha expresado, hablamos de circunstancias que pueden ser muy diferentes, por también diferentes razones. Y si bien el abordaje de las mismas debe considerar un cuerpo esencial de acciones, siempre habrá que valorar las características, intensidad y duración de las mismas. El grado de impacto y el tipo y naturaleza de las actuaciones en el centro educativo puede variar dependiendo de la naturaleza de cada situación.

El documento cuenta con un apartado específico para situaciones en las que el fallecimiento sea debido a una conducta suicida.

Algunas variables a considerar serían:

- Persona que fallece (alumnado/profesorado/padres/familiares).
- Edad de la misma.
- Arraigo en el centro/comunidad educativa.
- Naturaleza, causas y características del fallecimiento.
- Previsibilidad/imprevisibilidad del fallecimiento.
- Posición/opinión/criterio de la familia.
- Tipología y carácter propio del centro educativo.

³ Luengo-Latorre, J.A. (2017). La muerte y los centros educativos (2). Blog Educación y desarrollo social. Recuperado de: <https://blogluengo.blogspot.com/2017/06/la-muerte-y-los-centros-educativos-2.html>

- Criterio temporal (hemos conocido la noticia inmediatamente tras lo ocurrido o, por el contrario, hemos tenido conocimiento después de algún tiempo).

Por tanto, lo especificado en las siguientes páginas supone adentrarse en un proceso integrado y planificado con carácter general. Si bien, en alguno de los apartados o puntos tratados se concretan de manera específica ideas para las situaciones más habituales o las que más impacto generan en las comunidades y centros educativos. Tal es el caso, por ejemplo, de las circunstancias que rodean al fallecimiento de alumnos/as.

Actuaciones esenciales

A continuación, se detallan de manera resumida algunos elementos sustantivos del proceso de gestión de las situaciones de duelo:

- El centro debe organizarse y dar adecuada respuesta a lo acontecido, planificando acciones a todos los niveles y para todos los miembros de la comunidad educativa que puedan verse afectados. Valorar la posibilidad de solicitud de asesoramiento y apoyo a recursos del sector, si bien debemos priorizar el trabajo directo de los profesionales del centro.
- Especialmente en el caso de fallecimiento de alumno/a, resulta necesario informar a la Dirección de Área Territorial a través del Servicio de Inspección Educativa. Asimismo, puede solicitarse el asesoramiento del Equipo⁴ de Apoyo Socioemocional de la Unidad de Convivencia, dependiente de la Subdirección General de Inspección Educativa.
- Es aconsejable la creación de un grupo interno de planificación de acciones y en el que se asegure al menos la participación de miembros del equipo directivo, tutores implicados más directamente y los profesionales de orientación que se designen.

⁴ <https://www.educa2.madrid.org/web/sqinspeccioneducativa/equipo-contra-e-acoso-escolar>

- Puede ser de interés que este grupo lidere la incorporación de acciones relacionadas con la pedagogía de la muerte⁵ en su propuesta curricular de cara al futuro.
- El grupo interno debe dar conocimiento al claustro sobre las acciones inicialmente planificadas.
- La planificación de posibles acciones en diferentes ámbitos y tiempos:
 - Fase de emergencia (primer día/primer semana).
 - Mantenimiento (primer mes).
 - Reorganización, en su caso (a partir del primer mes).
- La reflexión sobre lo realizado, la evaluación de las acciones desarrolladas y la concreción de propuestas de mejora.

Ideas síntesis

- El centro debe reflexionar y pautar una respuesta a lo acontecido.
- La creación de un equipo para la planificación de la acción.
- El conocimiento y el acuerdo del claustro sobre las acciones.
- La necesidad de contarlo, de hablar, de comunicar la noticia. Los profesores más cercanos, los que cuidan y trabajan diariamente con los alumnos son los imprescindibles.
- Los homenajes y espacios de despedida en el centro.
- El apoyo del grupo de alumnos. El grupo ayuda, cuida, protege, alivia...
- La importancia de dar protagonismo en algunas decisiones que puedan adaptarse al grupo de alumnos más afectado.
- El grupo de profesores también necesita ayuda. La importancia de valorar la posibilidad de desarrollar sesiones de reflexión en grupo y liberación de emociones.
- El trabajo individual con alumnos y profesores, según necesidades.
- El trabajo, también, con las familias. Puede ser de interés remitir unas orientaciones generales de cómo deben atender a sus hijos en días posteriores. Hábitos de sueños, tristeza, cambios de rutinas...
- El regreso a las rutinas como escenario de progreso.

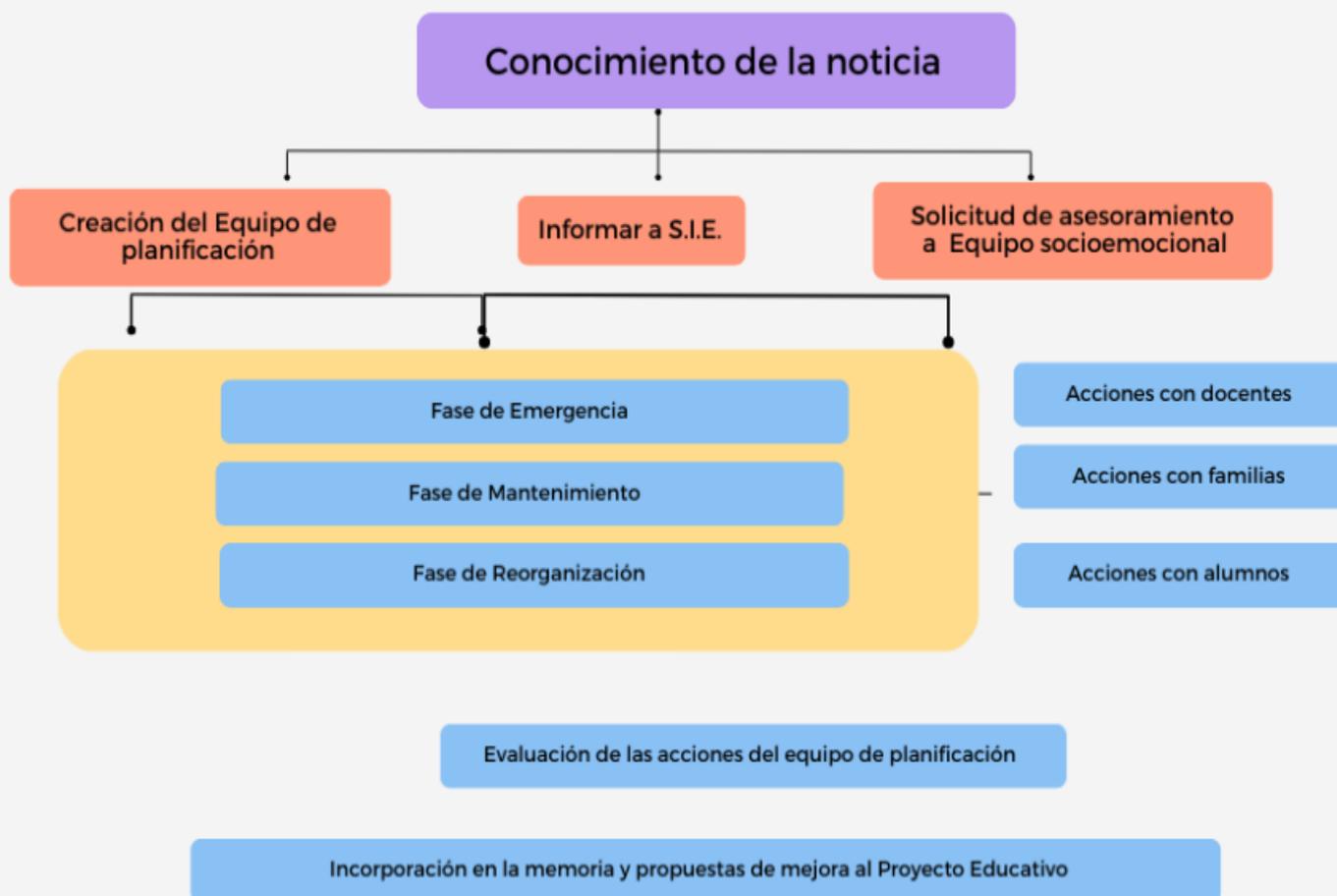
⁵ Algunos recursos de especial interés:

- Colomo, E. (2016). Pedagogía de la Muerte y Proceso de Duelo. Cuentos como Recurso Didáctico. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 2016, 14(2), 63-77. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/reice/article/view/3130/4037>
- De la Herrán, A. y Cortina, M. La muerte y su enseñanza (2009). Recuperado de: https://laicismo.org/data/docs/archivo_1355.pdf
- Pedagogía de la muerte. Referencias bibliográficas: Recuperado de: <https://pedagogiadela muerte.com/bibliografia/>

Planificación de acciones

Las acciones a desarrollar tras el fallecimiento de un miembro de la comunidad educativa deben acomodarse en función de las diferentes variables señaladas en la introducción, pero, entre otras y fundamental, el criterio temporal. Lógicamente, las actuaciones iniciales han de

BASES DEL ACOMPAÑAMIENTO TRAS EL SUICIDIO DE UN ALUMNO



marcar la pauta esencial de intervención, siendo consiguientemente de gran importancia para el proceso en su conjunto. La intervención que planifiquemos e implementemos en los primeros días debe cuidarse con esmero. Siempre en un marco de flexibilidad y atendiendo singularmente las necesidades emocionales de las personas.

Fase de emergencia (el primer día/los primeros días)

Nota inicial: El primer día después del impacto es un día para la reflexión. Conviene flexibilizar las actividades ordinarias según el nivel de impacto de los grupos. Con los grupos más afectados deberá tenerse una especial consideración en este sentido en días subsiguientes. Y valorar la suspensión, en señal de duelo, de cualquier acto extraordinario que tuviera programado el centro.

Del equipo directivo con toda la comunidad educativa

Tomar decisiones sobre cómo se va a informar de la situación a la comunidad educativa. A tener en cuenta:

- La relación y comunicación con la familia: valorar la posibilidad, en su caso, de asistencia (y quién o quiénes) a actos funerarios. Es importante la presencia de las profesoras y los profesores en los momentos de dolor: asistir al tanatorio o al entierro o crematorio. Resulta especialmente pertinente acompañar tanto a la familia como a los alumnos/as cuando el fallecido es un compañero/a o alguien muy cercano.
- Decidir sobre quién va a ser la referencia de contacto con la familia.
- Cómo y quién va a informar al profesorado de la situación sobrevenida. Proceso y medios a utilizar. Sería coherente que fuera alguien del grupo interno de planificación del duelo.
- Cómo y quién va a informar al alumnado/grupo/grupos de alumnos afectados y, en su caso, al resto de alumnos del centro. Preferentemente, los docentes más cercanos al alumnado.
- Las actuaciones específicas con el grupo/os afectado/os.
- Cómo se va a informar a las familias. Proceso y medios a utilizar.
- Estar especialmente pendientes de posibles situaciones de riesgo: personas, alumnado y profesorado necesitados de especial atención posterior.

Del equipo interno con el claustro y profesorado especialmente afectado

La necesaria información al claustro y participación en la toma de decisiones

- La importancia de comunicar al equipo docente especialmente afectado y, en su caso, al claustro, de las medidas inicialmente planificadas, a los efectos de puesta en común y aportación de

sugerencias. Detección de posibles situaciones de riesgo emocional en el profesorado.

- Es importante valorar qué profesores y profesoras debemos y podemos apoyarnos y ayudarnos mutuamente, como paso en paralelo para poder comprender y ayudar al alumnado.
- Puede planificarse el desarrollo de alguna sesión de expresión emocional del profesorado y solicitar, en su caso, la colaboración del equipo socioemocional.

Del profesorado y tutores con sus grupos de alumnos

Resulta necesario pensar antes que hacer. Mejor esperar y tomar decisiones pensadas y compartidas que actuar con rapidez pero de manera improvisada. Es imprescindible, por tanto, analizar cada situación en su diversidad y complejidad.

Contar con información previa nos va a permitir actuar de manera más adecuada. Poder tener respuestas lo más precisas posible a qué ha ocurrido, qué pueden saber ya los alumnos/as, y cómo cree la familia afectada que puede tratarse la información.

Es muy importante, asimismo, entender que el centro es competente para tratar la situación y gestionar el duelo en toda la comunidad educativa, si bien, como se apunta, es necesario haber podido contar con toda la información posible.

Hemos de apelar al hecho de que la persona ya no va a estar con nosotros y trabajar la idea del recuerdo como elemento esencial. Siempre podrá estar en nuestro recuerdo, en nuestro corazón. Facilitar lugares y momentos para esta expresión de emociones y sentimientos. En los primeros momentos, pueden aflorar las expresiones de dolor, enfado, incluso ira, según las circunstancias. Y también los silencios. A veces, facilitar salir del aula y encontrar otros espacios puede ser adecuado.

Con el grupo de alumnos especialmente afectados. El grupo de compañeros especialmente.

- Aunque todas las personas cercanas se ven afectadas cuando alguien muere, la intensidad y las manifestaciones de esta afectación no son iguales para todas. Desde el primer momento los alumnos que ya tienen una cierta madurez tienden a acompañarse, ayudarse y apoyarse mutuamente, fortaleciendo las relaciones que les unen.
- La figura de los tutores, apoyados, en su caso, por miembros del equipo directivo y profesionales de orientación se entiende

imprescindible. La necesidad de contarlo, de hablar, de comunicar la noticia. Los profesores más cercanos, los que cuidan y trabajan diariamente con los alumnos son los adultos más adecuados para desarrollar esta tarea.

Algunas ideas marco sobre cómo informar

- *Informar tan pronto como se conocen los hechos y se ha podido contrastar la información básica.*
- *No mentir representa un valor esencial. Y manifestar y reconocer que no siempre podemos tener respuesta para todas las preguntas.*
- *No dar explicaciones más allá de la comprensión de los alumnos/as.*
- *Debe realizarse a todo el alumnado con los mismos criterios.*
- *No entrar en detalles de las causas ni motivos.*
- *Utilizar un lenguaje sencillo y claro sin utilizar metáforas, eufemismos, explicaciones abstractas ni demasiados detalles.*
- *Priorizar la idea del recuerdo del compañero/a.*

La Guía “Cómo hablar con los niños acerca de la muerte” del Instituto Nacional de Salud Norteamericano National Institutes Health. *Caring about kids: talking to children about death*⁶. Publicación DHEE, 2007, aporta consejos de cómo dar la noticia:

- *Analizar y ser conscientes de los miedos y resistencias que tiene el adulto en relación a tratar el tema de la muerte en general y con los menores de edad en particular.*
- *Ser sensible y adaptarse a las demandas del menor en cuanto a su deseo de conversar sobre el tema de la muerte. Es el menor quien indicará al adulto cuándo está preparado para hablar del tema y hasta qué nivel de profundidad.*

⁶ “Cómo hablar con los niños acerca de la muerte” (2007). Instituto Nacional de Salud Norteamericano National Institutes Health. *Caring about kids: talking to children about death*. Publication DHEE.

Recuperado:

<https://stonybrookmedicine.edu/sites/default/files/talkingtochildrenaboutdeath-nih.pdf>

- *Es importante escuchar y respetar las emociones, miedos y creencias del niño sobre la muerte.*
 - *Dar respuestas breves y sencillas.*
 - *Dar información veraz a todo aquello que nos planteen, no dar mensajes incongruentes que puedan promover asociaciones incorrectas.*
-
- Los profesores y profesoras somos personas y vamos a vernos afectados. Es pertinente, por tanto, reconocer y aceptar nuestros sentimientos y emociones ayuda a nuestros alumnos a reconocer los propios. Es importante tener en cuenta que los y las docentes debemos y podemos ayudarnos primero a nosotros mismos para poder ayudar de la mejor manera a nuestro alumnado. Trasmirir nuestras emociones en la atención y acompañamiento con el alumnado es perfectamente compatible con la labor de cuidado emocional que pretendemos desplegar con nuestros alumnos y alumnas.
 - Contar con la familia para valorar la información a aportar.
 - La información va a depender, lógicamente, de las variables expuestas con anterioridad: Persona que fallece, edad de la misma, arraigo en el centro/comunidad educativa, naturaleza del fallecimiento, previsibilidad/imprevisibilidad del fallecimiento.
 - En esta primera actuación, la información debe orientarse al hecho, el fallecimiento, cuidando especialmente la facilitación de espacios de desahogo y expresión emocional.
 - Evitar en la medida de lo posible rumores y juicios. No siempre sabemos todo de todo lo que ocurre y no debemos temer contestar explícitamente que no tenemos todas las respuestas. En cualquier caso, debemos intentar responder a las preguntas que puedan formular los alumnos/as, priorizando el aquí y ahora y los pasos que debemos dar para poder ir gestionando el dolor que nos embarga.
 - Facilitar y acoger las manifestaciones emocionales. Escuchar y acompañar a los alumnos. Fomentar que se apoyen entre sí. Dejarles llorar y expresar su dolor. Mostrar comprensión con las manifestaciones emocionales. Comprender posibles

manifestaciones del dolor en forma de desborde o ira. En casos de adolescentes, procurar estar a su lado, especialmente cuando el dolor se manifiesta como ira. Es importante la cercanía de los adultos aunque, en casos de adolescentes, puedan solicitar quedarse solos.

- Permitir y respetar la expresión emocional.
 - Potenciar la participación del alumnado en las decisiones sobre cómo gestionar el proceso de duelo y las posibles acciones a desarrollar.
 - Aportar cercanía y disponibilidad.
 - Mostrar atención y afecto incondicionales.
 - Gestionar las rutinas y normas, con flexibilidad.
 - Valorar posible cancelación de actos o actividades previstos inicialmente.
 - Detectar posibles situaciones de riesgo singular.
- No entrar demasiado en detalles es fundamental. Ni hablar demasiado. Responderemos a sus preguntas utilizando los mismos argumentos, esto es, no entrar en causas, priorizar la expresión emocional y el recuerdo y acompañar al grupo en su protagonismo para elegir cómo puede orientarse la mejor despedida.
 - Dejar las vías de comunicación abiertas. Potenciar la comunicación abierta y flexible que ayude a expresar emociones y sentimientos, también los propios. Hablar de sentimientos contribuye a avanzar en el proceso. Para esto, lo más adecuado es intentar crear un ambiente de normalidad, sin dar demasiadas vueltas a imágenes y detalles del fallecimiento. A veces puede ayudar el hecho de reconducir la conversación hacia experiencias positivas compartidas con la persona fallecida. Los primeros días, hablar cuanto sea necesario. Hablar de la muerte con ternura y claridad (Duelo en mi aula. Educación Navarra⁷)

⁷ Duelo en mi aula. Educación Navarra. Recuperado de: [965d99b6-5428-4dd1-84ec-b11a468a8331 \(navarra.es\)](https://www.navarra.es/965d99b6-5428-4dd1-84ec-b11a468a8331)

Alguna experiencia para la despedida y el recuerdo

- El "minuto de silencio" en el patio del centro.
- La creación del "rincón del recuerdo" (Duelo en mi aula⁸). Se trata de pensar entre todos sobre esa posibilidad y, en su caso, elegir un rincón en el centro, cercano al lugar donde se ubica el aula, en el que, durante unos días, cualquier miembro de la comunidad educativa pueda expresar de modo personal sus condolencias y cercanía emocional con la situación; con fotografías evocadoras, dibujos, escritos, poesías, flores... Los objetos y detalles presentados, al menos algunos seleccionados, podrán formar parte de un conjunto de detalles (caja de recuerdos) que, en su día, pueden ofrecerse a los padres, si así lo desean en un acto específico. Este rincón, en un espacio físico discreto, debe tener fecha de caducidad (no parece aconsejable mantenerlo más de una semana o diez días); y esta circunstancia debe comunicarse y acordarse desde el momento de su creación. Lo aconsejable pasa por ir retirando algunos elementos poco a poco hasta la definitiva selección de objetos que formarán parte de esa caja de recuerdos antes citada. Para esta actividad, es importante contar con el protagonismo especial del grupo de compañeros más afectado.
- Pasado un tiempo, un acto de despedida, invitando a la familia y la idea de plantar, por ejemplo, una planta o un árbol para el recuerdo en un sitio sugerente puede ser de interés. Este puede ser un buen momento para hacer entrega de la caja de recuerdos señalada.

Con "los otros" grupos de alumnos/as del centro.

Los profesores más cercanos, los que cuidan y trabajan diariamente con los alumnos son los adultos más adecuados para desarrollar esta tarea. Se valorará la información a facilitar, cuidando en todo caso que lo relevante de la misma es el hecho del fallecimiento y de la necesidad de colaborar en los procesos que puedan desarrollarse para recordar al alumno/a fallecido/a.

Información y trabajo con grupos de alumnos para facilitar la acogida de un compañero/a tras el fallecimiento de un progenitor o un hermano.

⁸ Texto citado.

La reincorporación de un alumno/a tras el fallecimiento de alguien muy allegado, como los ejemplos reseñados, requiere de un proceso de trabajo previo con el grupo de compañeros/as, a los efectos de facilitar un marco de acogida adecuado. Explicar la importancia de cuidar estos momentos para facilitar el acompañamiento emocional sin caer en manifestaciones excesivas de apoyo o la sobreprotección.

Del equipo interno con padres y madres

El equipo interno debe valorar la conveniencia, no solo de informar a la comunidad educativa de la situación sobrevenida, sino, en el caso singular del fallecimiento de un alumno/a, facilitar a los padres una ventana de información y disponibilidad, siempre a los efectos de generar proximidad y delicadeza en el tratamiento de las circunstancias que, especialmente, algunos compañeros y compañeras van a vivir al perder a un compañero/a y amigo/a.

Se hace referencia, pues, a la necesidad de orientar adecuadamente a padres y madres sobre el modo en que deben afrontar con sus hijos la situación vivida. Puede ser de interés remitir unas orientaciones generales de cómo deben atender a sus hijos en días posteriores.

Se puede incorporar la posibilidad de realizar alguna sesión presencial con padres/madres.

Hablar de los **mitos⁹ (ideas erróneas)** en torno al sufrimiento de un menor que se alejan de la realidad pero que predisponen :

- *Los niños no sufren.*
- *El duelo en los menores no provoca sufrimiento tan profundo como en los adultos.*
- *Los niños cuentan con suerte, porque son tan jóvenes que no entienden sobre la muerte*
- *Los niños deben ser protegidos del dolor y el sufrimiento que la muerte lleva con el fin de mantener su inocencia infantil.*
- *Dada su edad y resiliencia son capaces de olvidar fácilmente a la persona fallecida, resolver el duelo rápidamente y seguir con sus vidas.*
- *Cuando se consideran como grupo, los niños y adolescentes entienden y experimentan y expresan el duelo de la misma manera.*

⁹ Adams D. Corr, CH., Daves, B., Deveau E. (1999). Children, adolescents, and death. Myths, realities and changes. Death Studies; 23:5.

Al contrario de lo que sugieren estas ideas erróneas y mitos, siempre aparece la realidad: todos los niños sufren. Expresan su duelo de formas distintas al adulto, según su edad, comprensión, experiencias y vulnerabilidad.

El proceso de duelo tendrá también sus implicaciones en el seno familiar, en momentos propios del transcurso de la vida. Estas actuaciones girarán en torno a las siguientes ideas.

Orientaciones generales para los padres y madres

Niños y adolescentes tienen capacidad para elaborar y superar el proceso de duelo. Es necesario tener en cuenta que las capacidades emocionales se concretan de formas diferentes en las diferentes personas.

Se detallan algunas posibles orientaciones que el centro puede hacer suyas, completando o modificando las reseñadas a continuación:

- *Los hijos/as pueden mostrar tristeza estos días, momentos en los que quieran estar solos, incluso llorar. Debemos respetar estos momentos haciendo también que nos sientan cerca pero respetando en la medida de lo posible su intimidad. Hemos de entender que en su mente van a aparecer recuerdos, imágenes, sentimientos... Y no siempre es fácil entenderlos. Por eso, llorar ayuda... Estemos cerca y comprendamos su pena.*
- *Puede que estos días duerman algo peor, o que cambien sus rutinas, su apetito, las ganas de salir a la calle o con los amigos. Es normal. Respetemos su decisión. Entendamos que se muestren enfadados, huidizos.*
- *El momento en el que vuestros hijos e hijas se encuentran ahora es de shock, de conmoción. No saben muy bien qué ha pasado y es normal que podamos ver cambios notables en su comportamiento y momentos en los que puede parecer que se encuentran bien seguidos casi sin pausa por otros en los que pueden manifestar su desasosiego o dolor de forma intensa.*
- *Si ellos quieren contarnos cómo se sienten, escuchemos lo que nos dicen. Con sus palabras y con su comportamiento, con sus gestos. Es mejor no dar grandes discursos. Ni consejos. Es más adecuado escuchar, sentarnos a su lado, abrazarles, acurrucarles, si es preciso. Permitir la expresión emocional. Y escucharles mucho.*

- *Si se encuentran especialmente tristes o nos indican que quieren hablar, atendamos su demanda. Ofrecámosles la posibilidad de escribir o dibujar (en el caso de los pequeños) lo que piensan o sienten.*
- *No debemos preguntarles constantemente cómo se encuentran. Ni debemos dar muestras de que estamos especialmente encima de ellos. Observemos, pero desde cierta distancia. Evitemos la sobreprotección. Hemos de estar cerca y disponibles, pero respetando sus espacios. Deben sentirnos disponibles incondicionalmente pero sin sentirse atosigados o agobiados.*
- *Debemos cuidar que se sigan las rutinas básicas de casa pero con flexibilidad. Sin rigor. Darles un respiro. Podemos aprovechar para hablar de otras situaciones de pérdida que hemos tenido o sentido cerca de nosotros. Cada uno desde sus creencias podremos enfocar cómo abordamos estas conversaciones e ideas. Compartir nuestras experiencias. Hablar de cosas que nos pasaron a nosotros también y cómo salimos adelante.*
- *Hemos de manejar lo mejor que podamos las preguntas sobre el “porqué” de la situación. Dependiendo de la información de la que podamos disponer, podremos profundizar más o menos. Sin mentir, pero entendiendo que no podemos tener respuesta para todo. En cualquier caso, las informaciones deben ser breves y sin demasiados detalles, y orientadas a que lo importante en este momento es poder hablar, llorar lo que haga falta y pensar en cómo vamos a poder recordar siempre a la persona que se ha ido.*
- *Centrarnos en el recuerdo, en las experiencias vividas con la persona fallecida. Desarrollar actividades en familia, juntos, potenciar la sonrisa, el abrazo, la conversación entre todos.*

La posible atención individual a alumnado u otras personas según circunstancias y necesidades.

Casi desde los primeros momentos, podemos intuir o detectar alumnos/as o personas de la comunidad educativa que vayan a verse “especialmente afectadas” por lo sucedido. Por razón de consanguinidad, amistad, cercanía emocional, incluso sentimental... Y en ocasiones, personas, especialmente vulnerables; por diferentes razones.

Los efectos de lo vivido y en función de las circunstancias que hayan rodeado la situación (recordar las variables antes citadas) pueden generar efectos y consecuencias (en algunos casos, con absoluta certeza) que requerirán de especial atención durante los primeros días y siguientes.

En este escenario, el equipo de planificación, con el asesoramiento que se estime, debe definir un plan de apoyo y acompañamiento, con el objetivo de seguir el proceso, atender a las necesidades y, en su caso, reflexionar sobre la posible derivación a servicios especializados.

En el caso de alumnado, la observación por parte de docentes y del tutor/a, con el apoyo de los profesionales de orientación se entiende imprescindible. Así como la relación con el entorno familiar, a los efectos que se estime necesario.

Fase de mantenimiento (el primer mes...)

Pasados los primeros días, conviene volver cuanto antes a los ritmos y rutinas ordinarias, pero siempre con flexibilidad, sin actuar precipitadamente o con acciones que puedan suponer interpretaciones de desafección.

En todos los casos, es necesario y conveniente volver a las rutinas ordinarias, pero mostrando en todo momento nuestra disponibilidad y cercanía y sin dejar de observar su día a día desde la perspectiva emocional y relacional.

Los pasos que vayamos desarrollando deben tener siempre en cuenta la diversidad, especialmente del alumnado. No todos los miembros de la comunidad educativa disponen de los mismos recursos para gestionar el duelo ni van a experimentar las mismas sensaciones ni vivir la ausencia de manera similar. Una vez pasados los primeros días (aproximadamente, la primera semana), es necesario llevar a cabo:

- Seguimiento de las personas que hayan podido verse especialmente afectadas.

Tal como se ha planteado en el anterior apartado en relación con la posible atención individual a alumnado u otras personas según circunstancias y necesidades, en el caso del alumnado, la acción tutorial, con el adecuado apoyo y asesoramiento de los profesionales de orientación educativa, es imprescindible. En algunas situaciones, no es infrecuente que afloren sentimientos de

culpa por lo que “no se hizo, o se pudo hacer¹⁰” con la persona fallecida; se puede llegar, incluso, a la negación de la realidad, al bloqueo, etc. Un apoyo y una escucha adecuados permitirán poner en su sitio estas sensaciones y recuperar la normalidad. Ha de quedar muy claro que estamos a su lado. Que sepan y sientan nuestra disponibilidad.

- Es necesario mantener el contacto con las familias de estos alumnos/as a los efectos de poder valorar su evolución.
- Realizar un acto de despedida institucional: diseñar un homenaje de despedida, invitando a la familia del fallecido y siempre respetando su decisión de asistir o de no hacerlo. Este acto puede adoptar distintos formatos, siempre partiendo de las propuestas realizadas por el profesorado y el alumnado más cercano. Ideas interesantes pueden ser: plantar un árbol para el recuerdo en un sitio sugerente del centro educativo, nombrar un aula del centro con su nombre, descubrir un mural en alguna pared señalada...
- Realizar alguna sesión de tutoría con el grupo más afectado: no se trata de hablar de lo sucedido, sino de cómo nos encontramos. Qué ha pasado por nuestra mente y nuestro corazón, cambios que se han producido en nosotros y cómo nos sentimos tras lo vivido. Es el momento de gestionar algunas de las preguntas que los alumnos tengan y quieran hacernos. Hablar del dolor psicológico y emocional que todos transitamos en algún momento.

Fase de reorganización (pasado el primer mes aproximadamente)

El tiempo va a ir pasando, pero el duelo va a formar parte de la vida del centro y de un buen número de personas de la comunidad educativa durante tiempo. Y en especial, en grupos de alumnos y alumnos específicos (aquellos que tuvieran una especial relación y amistad con la persona fallecida). No debemos perder de vista esta circunstancia, sobre todo en algunos casos.

- Seguimiento de alumnado específico. Si algún alumno o alumna no evoluciona favorablemente, deberemos seguir el proceso y

¹⁰ Luengo, J.A. (2011). Los abrazos perdidos. Blog Educación y desarrollo social. Recuperado de: <https://blogluengo.blogspot.com/2011/09/los-abrazos-perdidos.html>

hablar con la familia y sugerirle, siempre con suma prudencia, la posibilidad de pensar en una ayuda especializada.

Es necesario mantener el contacto con las familias de estos alumnos/as a los efectos de poder valorar su evolución. y prevenir, detectar, atender y, en su caso, derivar en posibles situaciones compatibles con el duelo mal elaborado y/o duelo patológico (Echeburúa y Herrán, 2007¹¹).

El duelo patológico varía según distintos autores y clasificaciones (CIE-11 6 meses y DSM-5 12 meses). Algunos autores hablan de 2 meses (Duelo traumático: Jacobson et al., 2000)

- Planificar e Implementar actividades dentro del Plan de acción tutorial. Este es el tiempo para planificar acciones relacionadas con la incorporación de la pedagogía de la muerte y , según las circunstancias y tal como se ha detallado con anterioridad para casos en los que haya tenido que intervenir por una situación de fallecimiento por conducta suicida, la elaboración de un plan específico.

Recurso

Herrán Gascón, A., Rodríguez Herrero, P., González Collado, P., Pedregal Valle, M. 2021. La pedagogía de la muerte. Guía educativa.

UAM-Fundación SM

https://pedagogiadela muerte.com/wp-content/uploads/2021/11/208284_GUIA_WEB-SM-1.pdf

¹¹ Echeburúa, E. y Herrán, A. (2007). Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo. *Análisis y Modificación de Conducta* 33(147). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/268265771_CUANDO_EL_DUELO_ES_PATOLOGICO_y_COMO_HAY_QUE_TRATARLO

“La muerte de una persona allegada es un factor muy estresante, pero muchas personas se muestran resistentes emocionalmente para superar este trance. La pena mórbida se produce cuando la persona experimenta durante el proceso del duelo emociones negativas (tristeza, ira, culpa, confusión) muy intensas y duraderas que interfieren negativamente en su vida cotidiana. Entre el 10 Y el 20% de las personas afectadas por una pérdida pueden necesitar ayuda profesional.”

Algunas consideraciones específicas derivadas del fallecimiento por conducta suicida

¿Debe hablarse expresamente de la conducta suicida si algún alumno/a ha fallecido por esta causa?

Esta es, con pocas dudas al respecto, una de las preguntas más relevantes y “sensibles” que podemos hacernos en este tipo de situaciones. El acuerdo sobre la respuesta a esta pregunta no es muy habitual y hay variables que pueden determinar de manera significativa el tratamiento de la información, el qué, cómo, cuándo hacer. En cualquier caso, las consideraciones esenciales pueden seguir el siguiente proceso:

- Hablar del suicidio salva vidas. Esta es una idea básica argumentada en la literatura al respecto del fenómeno y las claves para su reflexión. Pero no en cualquier momento y, de cualquier manera.
- Los momentos iniciales tras la muerte de un compañero representan espacios para el desahogo emocional y el apoyo de los adultos y entre compañeros y compañeras.
- En estos primeros momentos, tal como se ha apuntado anteriormente: *no entrar ni profundizar en causas¹², priorizar la expresión emocional y el recuerdo y acompañar al grupo en su protagonismo para elegir cómo puede orientarse la mejor despedida.*
- Si los compañeros/as hacen referencia a estas circunstancias deben entender que no queremos eludir la respuesta, sino esperar el momento y las condiciones adecuadas para abordar su preocupación. Y que comprendan que se abordarán los temas y contenidos que se estimen necesarios, siempre con carácter general.
- Los momentos para tratar este contenido en el contexto de los espacios de la acción tutorial pueden encontrarse en la fase de mantenimiento y/o reorganización. No obstante, cada situación puede exigir un plan singular, siempre dependiendo de determinadas circunstancias:
 - La propia naturaleza de los hechos.

¹² En estos momentos, además, se cuenta con información muy provisional y difícil de manejar.

- El grado de conocimiento de los hechos en el centro educativo.
- La opinión de la familia. El centro debe atender al alumnado y abordar el fallecimiento, pero es necesario no arrinconar posibles opiniones de los miembros de la familia.

- En la fase de emergencia puede que sea necesario abordar la atención individual de algún compañero/a. La culpa puede estar muy presente en este tipo de situaciones.
- Incluso puede plantearse hacer más explícita nuestra respuesta al grupo, siempre dependiendo de su demanda, informando de la realidad de lo sucedido, eliminando los detalles y especialmente evitando las referencias a posibles causas y método utilizado.
- **A todos los efectos, se podrá solicitar el asesoramiento del Equipo de apoyo socioemocional de la Unidad de Convivencia ya citado.**
- En cualquier caso, la situación vivida debería entenderse como un emergente que sustanciase la reflexión sobre el tratamiento de la muerte y, en especial, la prevención de los desajustes emocionales y de la conducta suicida, siempre en el contexto de acciones previamente planificadas¹³ y no aisladas. A modo de ejemplo, pueden consultarse, entre otras, dos actividades específicas de la Guía *“La prevención y detección de los desajustes y trastornos emocionales del alumnado. Guía y recursos para elaboración de planes en los centros educativos”*, para trabajar estos contenidos en el aula: Actividad 11: *Concienciación sobre los problemas de salud mental y la lucha contra el estigma social* y Actividad 15: *Cuando la noticia es conocida por todos y existe un impacto emocional en el grupo-clase*.
- Consultar, asimismo, las referencias sobre prevención del suicidio en centros educativos al final del presente documento.

¹³ Luengo-Latorre, J.A. y Yébenes, R. (2021). La prevención y detección de los desajustes y trastornos emocionales del alumnado. Guía y recursos para elaboración de planes en los centros educativos.

Recuperado:

<https://www.educa2.madrid.org/web/educamadrid/principal/files/938d0476-b527-44c4-ac84-d948a6136277/Plan%20prevencion%20TDE.pdf?t=1634297002334>

Referencias de interés

- Cuentos para niños pequeños
<https://saposyprincesas.elmundo.es/consejos/psicologia-infantil/libros-para-afrontar-la-muerte-ante-la-perdida-de-un-ser-querido/>
- Cortina y cols. Guía y orientaciones para la atención al duelo en los centros educativos.
Recuperado de:
http://www.ceice.gva.es/documents/162793785/165324895/180420_GUIA_DOL_REICO_PUB_CAS.pdf/83e31829-b021-4b67-872b-d82f14d426e3
- De la Herrán, A. y Cortina, M. (2007). Fundamentos para una pedagogía de la muerte. Revista Iberoamericana de Educación, Vol. 41, nº 2, pp. 1-12.
- De la Herrán, A. y Cortina, M. (2008). La educación para la muerte como ámbito formativo: más allá del duelo. Psicooncología, 5, 2-3, 409-424.
- De la Herrán, A., y Cortina, M. (2008). La práctica del 'Acompañamiento Educativo' desde la tutoría en situaciones de duelo. Tendencias Pedagógicas nº, 13, pp. 157-173.
- De la Herrán, A. y Cortina, M. (2009). La muerte y su enseñanza. Diálogo Filosófico nº 75, pp. 499-516.
- De la Iglesia, M. Propuesta de intervención: Elaboración del proceso de duelo. Prevención e Intervención. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/24195/1/TFG-B.1004.pdf>
- Fundación Mario Losantos Del campo. Blog
<https://www.fundacionmlc.org/blog/>
- Itziar Amonarriz, Mai Caballín, Josu Cabodevilla, Carlos Cristóbal, Irene Labarta, Koldo Martínez, Raquel Mateo, Pepe Ortega, Fely Paz, Leonor Pérez, Fina Ripoll, Patxi Sanjuán, Cristina Satrústegui,. El duelo en mi aula. Recuperado de: <https://www.educacion.navarra.es/documents/27590/548485/duelo.pdf/965d99b6-5428-4dd1-84ec-b11a468a8331>
- Meridiano. Mamá, Papá ¿Qué es la muerte? - Guía para padres.
<https://www.segurosmeridiano.com/blog/mama-papa-que-es-la-muerte-guia-para-padres-por-meridiano>
- Pardo, A. y Feijoó, P. La escuela y el duelo. Recuperado de: http://sorkari.com/pdf/Escuela_Duelo.pdf

- Poch, C. y Herrera, O. (2003): La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. de la y Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. Enseñanza & Teaching. Revista Interuniversitaria de Didáctica, 30, 2, 175-195.
- Santamaría, C. (2010). El duelo y los niños. Madrid: Sal Terra International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología, N°1-Vol.7, 2014. ISSN: 0214-9877. pp: 221-232.
- VVAA. (2016). Orientaciones para una actuación educativa en procesos de duelo. Recuperado de: <https://bideginduelo.org/wp-content/uploads/2018/03/guia-duelo-y-escuela-Bidegin.pdf>

Algunos materiales de interés en torno a la prevención del suicidio

Web de la Subdirección General de Inspección Educativa Atención Socioemocional

<https://www.educa2.madrid.org/web/sginspeccioneducativa/atencion-socioemocional>

- Ayuntamiento de Madrid. "Cuéntame". Campaña de prevención del suicidio (2023). Prevención en centros educativos.
<https://prevenciondelsuicidio.es/prevencion-del-suicidio-centros-educativos/>
- Colegio de médicos de Bizkaia. Guía sobre el duelo en la infancia y la adolescencia. Formación para madres, padres y profesorado.
<https://www.seypyna.com/documentos/Gu%C3%ADa-sobre-el-duelo-en-la-infancia-y-en-la-adolescencia-1.pdf>
- Comunidad de Madrid. Guía "No estás solo". (2016)
<http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM017853.pdf>
- Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid. (2021). Jornada sobre prevención del suicidio en centros educativos.

<https://www.comunidad.madrid/noticias/2021/04/28/prevencion-suicidio-centros-educativos>

- COP Madrid (2022). Jornada de Sensibilización en el Senado sobre Prevención del Suicidio. Ponencia: El suicidio en los centros educativos

<https://www.copmadrid.org/web/actualidad/noticias/2174/el-colegio-participa-la-jornada-sensibilizacion-prevencion-suicidio>

- Confederación de Salud Mental de España. La conducta suicida: Información para pacientes, familiares y allegados. Guía orientada a personas con conducta suicida, familiares y allegados/as para su prevención.

<https://consaludmental.org/centro-documentacion/la-conducta-suicida-informacion-para-pacientes-familiares-y-allegados/>

- Luengo-Latorre, J.A. (2019). Prevención del suicidio y los centros educativos. Blog de la Psicología. COP Madrid.

<https://www.copmadrid.org/wp/prevencion-suicidio-centros-educativos/>

- Luengo-Latorre, J.A. (2020). Claves para la prevención del suicidio en los centros educativos. Blog de la Psicología. COP Madrid.

<https://www.copmadrid.org/wp/claves-para-la-prevencion-del-suicidio-en-los-centros-educativos/>

- Luengo-Latorre, J.A. (2022). Prevención del suicidio en la adolescencia: cuidar la acción, porque no todo vale. Blog de la Psicología. COP Madrid.

<https://www.copmadrid.org/wp/prevencion-del-suicidio-en-la-adolescencia-cuidar-la-accion-porque-no-todo-vale/>

- Papageno. Guía "En mis zapatos". Recomendaciones para comunicar sobre el suicidio.

<http://papageno.es/en-mis-zapatos-guia-de-recomendaciones-para-comunicar-sobre-el-suicidio-descarga-gratuita>

Otros recursos:

- Para niños
 - o Cinemanía.
<https://www.20minutos.es/cinemanía/noticias/peliculas-animadas-muerte-nino-146353/>
- Para adolescentes,
 - o Fundación Mario Losantos Del campo. Blog de ayuda en el duelo.
<https://www.fundacionmlc.org/peliculas-duelo-adolescentes/>
- Para jóvenes y adultos:
 - o Fundación Mario Losantos Del campo. Blog de ayuda en el duelo.
<https://www.fundacionmlc.org/peliculas-sobre-duelo/>
 - o La mente es maravillosa.
<https://lamenteesmaravillosa.com/7-peliculas-sobre-el-duelo/>
 - o Psiqueduelo.
<https://psiqueduelo.com/20-peliculas-sobre-el-duelo-y-la-perdida/>